

Librecomercio, versión Pacífico

por Martine Bulard*

La disputa desatada entre Estados Unidos y China por el mercado del Pacífico pone en la encrucijada a varios de sus principales socios geopolíticos en la región, como Corea del Sur que, seducido por su principal socio comercial, China, con el relanzamiento de la “ruta de la seda”, no puede mantenerse ajeno a las necesidades estratégicas de Estados Unidos.

El 31 de julio de 2014, al rechazar el acuerdo ideado por los expertos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre los productos agrícolas, el nuevo primer ministro indio, Narendra Modi, le anunció al mundo el certificado de defunción del Ciclo de Doha, ya moribundo (1). Evidentemente, el objetivo –seguir subvencionando los cereales– es ante todo interno. Pero si el caso hizo ruido –aunque no es el primer veto de India– es porque las oposiciones a las pretensiones de la OMC se hacen cada vez más numerosas, ya que los países emergentes se alían en función de sus intereses contra los países más poderosos, con Estados Unidos a la cabeza. La máquina de liberalizar entonces está en gran parte bloqueada.

A modo de réplica, los países occidentales (y las multinacionales) optaron por tratados de librecomercio bilaterales (Unión Europea-Canadá, Estados Unidos-Corea del Sur...) y, sobre todo, por zonas geográficas: el Gran Mercado Transatlántico (GMT) entre Estados Unidos y la Unión Europea, el Acuerdo de Asociación Transpacífica (conocido por su nombre en inglés Trans-Pacific Partnership, TPP) entre Estados Unidos y once países del Pacífico... Con esta división del planeta en regiones, Washington espera llevar la batuta.

De los sueños a lo concreto

Al principio, en 2005, el TPP sólo reunía cuatro enanos políticos y comerciales (Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur), que intentaban resistir a la aplanadora de sus vecinos. Cuatro años más tarde, Estados Unidos retoma la idea, con la voluntad de contener el poderío de China, que se acercó a los

países del Sudeste Asiático a través de acuerdos de librecomercio. Washington teme perder su hegemonía en la región y arrastra tras de sí a Australia, Malasia, Perú y Vietnam, así como a Canadá y México, ya vinculados por el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN). Pero hubo que esperar hasta noviembre de 2011 para que Japón, en ese entonces primer socio de China, se uniera al cortejo... con cierta reticencia.

Así, se perfila lo que los expertos estadounidenses denominan el “pacto comercial del siglo XXI”. El que, en caso de prosperar, englobaría cerca de la mitad de las riquezas producidas en el mundo, el 35% del comercio internacional y el 30% de la población. Lo suficiente como para consolidar la dimensión económica del “pivote asiático”, que Barack Obama definió a su llegada al poder –la dimensión militar se desarrolla gracias a la ampliación de acuerdos estratégicos con Filipinas, Australia, Vietnam y, por supuesto, Japón–. Como lo subraya Arvind Gupta, ex director del Institute for Defence Studies and Analysis de Nueva Delhi, se trata de un “plan global que apunta a intensificar el compromiso, la influencia y el impacto de Estados Unidos en las cuestiones económicas, diplomáticas, ideológicas y estratégicas de la región” (2) a fin de cortar las alas a China. El siglo debe ser estadounidense –y no chino, como lo imaginan algunos–.

No obstante, de los sueños de Obama a la realidad hay un gran trecho. Su gira de primavera por sus países aliados más cercanos (Japón, Malasia, Filipinas y Corea del Sur) no desbloqueó ninguna →

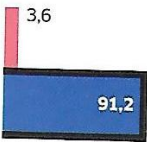
Comercio con China

(en miles de millones de dólares, 2013)

Exportaciones



Importaciones



■ Corea del Norte
■ Corea del Sur

500.000

millones de dólares

Es lo que costaría, según cifras oficiales surcoreanas, la reunificación de la nación en 20 años.

Emergentes al ataque

En 2013 se creó el bloque de países MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia) que pretende ser un espacio de diálogo para la promoción del intercambio mutuo y la cooperación intra-bloque.

→ cuestión. En cuanto al público en general, no le queda más remedio que ir a la pesca de información sobre lo que, sin embargo, es presentado como “el mayor libremercado del mundo”. El contenido de las discusiones habría permanecido secreto si no fuera por el trabajo y la tenacidad de organizaciones no gubernamentales como Electronic Frontier Foundation, Public Citizen y muchas otras más, y de hackers como WikiLeaks. En noviembre de 2014, al término de negociaciones infructuosas, el ministro de Comercio Exterior de Malasia reconoció: “Será muy difícil [llegar a un acuerdo]. Lo que reveló WikiLeaks en estos últimos tiempos no va a ayudar al proceso” (3).

Según esos documentos, prácticamente ningún ámbito de la vida podría escapar a las multinacionales. Como es habitual, el TPP quiere erradicar los derechos aduaneros que quedan, pero también elaborar normas comunes sobre todos los productos (alimentarios, fitosanitarios, industriales...), sobre los servicios (bancos, cajas de ahorros, de jubilaciones, seguros, etc.), sobre la propiedad intelectual, sobre la resolución de los litigios con esos famosos tribunales de excepción que les permiten a los gigantes privados poner en tela de juicio las decisiones de un gobierno.

Resistencias de peso

Sobre los derechos de propiedad intelectual, el apetito de los grandes grupos parece no tener límites. Así, para las patentes “que detentan las empresas, Estados Unidos propone 95 años de derechos exclusivos [y hasta] 120 años cuando los trabajos no fueron publicados” (4). Lo que, en el ámbito médico, significaría el fin de los medicamentos genéricos (actualmente la mayoría de las patentes son válidas por 20 años). Los fundamentalistas del mercado exigen incluso que el sistema de patentes se aplique “a los métodos de diagnóstico [...], tratamiento y operaciones quirúrgicas”. De esta manera, las técnicas de operación del corazón, por ejemplo, o los protocolos innovadores para la detección o el tratamiento del cáncer estarían sometidos al pago de derechos por parte de los usuarios.

También se podría citar el patentamiento de plantas naturales, la desaparición de las medidas de control de capitales, de etiquetado de productos alimentarios y, en particular, de los organismos genéticamente modificados (OGM). La lista, infinita, parece un inventario a la Prévert.

Pero hasta los gobiernos más liberales oponen resistencias, dado que la ley del más fuerte destruye los intereses de sus propios grupos capitalistas. Canadá rechaza ciertas extensiones del derecho de propiedad intelectual. La Asociación Médica Australiana (AMA), que reúne a los profesionales de la salud, le pidió al gobierno que se negara a cualquier acuerdo que “redujera el derecho del gobierno australiano a desarrollar una política de

salud acorde a las necesidades nacionales” (5), en el ámbito de los medicamentos, la trazabilidad de los productos alimentarios y la lucha contra el tabaquismo. Por el momento, Sydney no cedió a las exigencias estadounidenses. En Vietnam, el poder quiere proteger sus producciones textiles. Singapur, Malasia y Brunei se oponen al establecimiento de cláusulas sobre la resolución de los diferendos entre inversores y Estados.

Pero es en Japón donde la resistencia parece ser la más fuerte. Subvenciones, normas, cuotas y derechos de aduana constituyen importantes barreras que los japoneses no están dispuestos a levantar tan fácilmente sólo para complacer a Estados Unidos. Es cierto que el primer ministro Shinzo Abe anunció su entrada en las negociaciones con tanto entusiasmo y estruendo como discreto fue durante las elecciones de 2012 que lo llevaron al poder. El TPP representa “nuestra última oportunidad –exclamó, lírico, en su conferencia de prensa–. Dejar pasar esta ocasión equivaldría sencillamente a empujar a Japón fuera de los lugares de poder del mundo” (6).

Mientras tanto, las discusiones tropiezan con las cinco “vacas sagradas” niponas: el arroz, el trigo, la carne vacuna y de cerdo, el azúcar y los productos lácteos –o sea, 586 productos protegidos por un sistema de cuotas–. Las importaciones de arroz no pueden superar entre el 5 y el 8% del consumo interno; por encima de esos porcentajes el gobierno impone derechos de aduana que pueden llegar hasta el 780%; para el trigo o los productos lácteos, estos alcanzan el 252%. Es inútil decir que su supresión resulta políticamente peligrosa. El Partido Liberal Demócrata (PLD), actualmente en el poder, sigue siendo mayoritariamente reticente, dado que los campesinos y sus familias constituyen una de sus bases electorales.

Sin embargo, es poco probable que Abe renuncie a suprimirlos. En efecto, ve allí la ocasión para que Japón vuelva a encontrar en Asia el lugar que le arrebató Pekín –y claramente espera imponer las reformas que ningún poder logró hacer aprobar hasta ahora tanto en la agricultura como en la industria, reforzando ese discurso nacionalista–. Como las medidas tomadas para relanzar la máquina económica –las famosas “Abenomics”– no están funcionando, el primer ministro apuesta a la llegada de inversiones extranjeras directas (IED) para compensar las deslocalizaciones de los grandes grupos japoneses y modernizar un aparato de producción anticuado.

Otro milagro esperado del TPP: la apertura de los mercados de terceros países para incrementar las exportaciones, en particular en los ámbitos nuclear y ferroviario (de allí la voluntad de Mitsubishi de aliarse con Alstom), pero también y sobre todo para el equipo militar, que hasta ahora estaba prohibido vender al extranjero. Con este enfoque, la firma del TPP no está a la vuelta de la esquina. Y, del

lado estadounidense, no es seguro que el proyecto se apruebe fácilmente en el Congreso: los republicanos se oponen mayoritariamente, por hostilidad visceral a Obama, y una parte de los demócratas también.

La estrategia china

Eso no impide que China tome en serio esas maniobras. Christian Edwards, columnista acreditado de la agencia oficial Xinhua, es muy directo: “Escondidos en el envoltorio del TPP se encuentran las tuercas y los pernos de una máquina que puede imponer un marco regulatorio al estilo estadounidense, en función de las necesidades e incluso de los caprichos de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos, las que colocan millones de dólares en fondos electorales para asegurarse resultados garantizados” (7). Hubo algunas declaraciones que dieron a entender que Pekín podría unirse a las negociaciones. Algunos economistas chinos están convencidos de que eso permitiría acelerar la ola de reformas y privatizaciones planificada por el presidente Xi Jinping y su equipo, así como apaciguar las relaciones con Washington.

Desde el punto de vista económico, el poder chino no tiene reparos contra la ampliación de los terrenos abiertos al librecomercio. Pero intenta seguir siendo dueño de sus movimientos y conservar herramientas de intervención, especialmente en las tecnologías de la información y el control de capitales. Desde el punto de vista geopolítico, no quiere entrar en una disputa en la que el eje Washington-Tokio podría socavar (o, en todo caso, disminuir) su poder.

Entonces, elaboró su propio proyecto de Asociación Económica Regional Integral (Regional Comprehensive Economic Partnership, RCEP), con los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) –es decir, Birmania, Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam–, así como con Japón, Australia, Nueva Zelanda, India y Corea del Sur –ya que estos dos últimos no están involucrados en el TPP–. Pekín no deja de hacer notar que el conjunto totalizaría la mitad de la población mundial y un tercio del comercio. Las conversaciones ya se iniciaron, con una atención particular por Corea del Sur. En una situación tensa con Japón debido a una disputa territorial por las islas Dokdo/Takeshima y al revisionismo de Abe, preocupado por la desaceleración del crecimiento, Seúl se acercó a China, a pesar de sus desacuerdos sobre Corea del Norte. Desde entonces el presidente chino apremia a su vecino para que firme un nuevo acuerdo de librecomercio bilateral –un acuerdo con Corea del Sur, tradicional aliado estadounidense, constituiría un buen botín para los dirigentes chinos–.

Para evitar encerrarse en un mano a mano con Washington y dar algo de brillo a su proyecto, Xi acompañó sus ambiciones comerciales con un gran



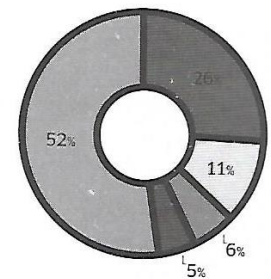
© Sean Pavone / Shutterstock

Entre los grandes. Corea del Sur es el sexto mayor exportador del mundo, con 628 mil millones de dólares en productos exportados en 2014. Sus principales destinos: China (26,1%) y EE.UU. (11,1%).

discurso sobre el renacimiento de las “Rutas de la seda”, en referencia a aquellas caravanas que desde el siglo II a.C. recorrían Asia Central o, más tarde, se lanzaban a los mares para unir China y Europa. En el mar, los márgenes de maniobra chinos parecen débiles. En tierra, el presidente Xi inició una gira por Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán, a fines de 2013. En marzo de 2014, se tomó el trabajo de visitar la terminal de una línea ferroviaria que une Duisburgo, en Alemania, con Chongqing, en China (en dieciséis días, frente a un mes en barco), pasando por Polonia, Bielorrusia, Rusia, y Kazajstán. También multiplica los acuerdos con Rusia. Esta versión moderna de las míticas “Rutas de la seda”, ¿alcanzará para frenar al “pivote asiático” de Estados Unidos? ■

Principales destinos de las exportaciones

(en porcentaje, 2013)



- China
- Estados Unidos
- Japón
- Hong Kong
- Otros

1. Ciclo de liberalización iniciado bajo la tutela de la OMC en 2001; las negociaciones, suspendidas en 2006, se retomaron en 2013 para terminar en el “Paquete de Bali” que India relegó en el olvido.
2. Citado por Vince Scappatura, “The US ‘pivot to Asia’, the China specter and the Australian-American alliance”, *The Asia Pacific Journal*, 9-9-14, www.japanfocus.org
3. Citado por Pierre Demoux, “Quand WikiLeaks menace un traité économique”, *Les Echos*, París, 25-11-13.
4. WikiLeaks, “Secret TPP treaty: Advanced Intellectual Property chapter for all 12 nations with negotiating positions”, 13-11-13, www.wikileaks.org
5. “Looming trade deal could be health hazard: AMA”, Australian Medical Association (AMA), Sidney, 22-7-14, <https://ama.com.au>
6. Conferencia de prensa en Tokio, 15-3-13, <http://japan.kantei.go.jp>
7. Xinhua, 4-9-14.

*Redactora en Jefe Adjunta, *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Bárbara Poey Sowerby